

La periferia inventada: debates sobre anglo-hegemonía geográfica*

Ulrich Best**

Traducción autorizada por Dr. Ulrich Best, autor, y Dana Sprunk, Executive Editor de *Social Geography* para edición digital en *Geografía en Español – Traducciones*. [Título original: The invented periphery: constructing Europe in debates about “Anglo- hegemony” in geography, *Social Geography*, 4: 83-91, 2009, online: <http://www.soc-geogr.net/4/83/2009>]. Traductores: Cecilia Calderón-Périco y Héctor F. Rucínque.

The definitive, English version of this article is available on <http://www.soc-geogr.net/4/83/2009>

Creative Commons Attribution–Noncommercial–No Derivative Works 2.5 Colombia license.

Resumen

Un debate se ha estado desarrollando desde hace algunos años acerca de la hegemonía (en la geografía académica) del idioma inglés, las revistas “anglo-americanas” y los enfoques desarrollados en América del Norte y el R.U. Otras lenguas y quienes las hablan, aparecen en muchas de las contribuciones hechas a este debate como excluidos, oprimidos y obligados a inclinarse ante la hegemonía angla. ¿Pero de qué tipo de hegemonía se está hablando? Es una situación que luce como del tipo poscolonial, por lo que debiera analizarse a partir de la teoría poscolonial. Con base en tal perspectiva, entra en consideración por un lado un discurso orientalista, en el que el conocimiento del colonizador es el único válido. Estos discursos pueden también ser manejados por las élites en las (anti-)guas) colonias. Por otra parte, los debates sobre la opresión de la “propia” identidad a través de los (antiguos) colonizadores son a menudo los medios de una emergente élite poscolonial que trata de legitimar su posición. Me apoyo en estos conceptos para analizar el debate sobre la anglo-hegemonía. Lo mismo el debate que el argumento del artículo, están con una formación de élites europeas – una élite que se considera a sí misma transnacional, multilingüe, híbrida y anti-hegemónica.

Palabras clave: *geografía social – geografía anglo-americana – hegemonía lingüística en geografía – anglo-hegemonía científica – debate académico*

1. Introducción

Este número especial de la revista está dedicado al tema de la traducción, del traslado de conceptos entre las lenguas y las relaciones de poder que se incrustan en el proceso de traducir o trabajar transponiendo las barreras idiomáticas. La cuestión de las lenguas y las relaciones de poder asociadas con los idiomas ha sido también un hilo conductor importante de un debate en geografía que ha estado sobre el tapete por cerca de diez años: el debate sobre una “anglo-hegemonía” en la academia y las publicaciones. Aparte de hacer un breve resumen de los puntos principales del debate, el objetivo principal del artículo es cuestionar el concepto de hegemonía empleado en varias contribuciones al respecto y, luego, explorar una de las consecuencias de esta falta de análisis teórico de las relaciones de poder. Al revisar algunas de las contribuciones al debate, se hace aparente que términos como hegemonía, periferia y desigualdad se utilizan frecuentemente y que se procura un esfuerzo considerable para documentar empíricamente las desigualdades, pero también que hay muy poca reflexión teórica sobre los propios conceptos que se emplean en el debate.

Aún más, por cuanto varias contribuciones se apoyan también en diversas variantes de la teoría poscolonial, intentaré presentar algunos conceptos de este campo y analizaré el debate a la luz de la teoría poscolonial.

En esta discusión, el asunto de la localización cobra mucha importancia. La localización del autor es europea¹ y esta es la razón por la cual mi contribución adopta la forma de una crítica de Europa y del uso del término “Europa” en el debate. En el escrito muestro que a Europa (entendida como la Europa continental de habla no inglesa) se la retrata como una localización periférica en términos de la producción de conocimiento geográfico, y arguyo que esta connotación de Europa está basada en una conceptualización de Europa que afirman los discursos formados por la UE, en vez de cuestionar el papel de la UE en las relaciones globales de poder. Si bien hay claras y apremiantes desigualdades globales en la academia, ni las afirmaciones de Europa ni de la UE – como lo plantea el argumento – son en sí mismas puntos de partida apropiados para una práctica académica crítica.

2. ¿Qué hegemonía?

“¿Existe una dominación ‘anglo-americana’ en geografía humana? Y, ¿es eso malo?”, se preguntaba Andrés Rodríguez-Pose en un editorial del 2006 (Rodríguez-Pose 2006: 603). Así reacciona ese autor ante un cuerpo creciente y que no se detiene de comentarios, editoriales y artículos relacionados con la “anglo-hegemonía”. Generalmente la idea de la anglo-hegemonía en geografía académica se aboca para indicar un conjunto de asuntos interrelacionados. Primero que todo, se trata de un debate acerca de publicaciones. La idea de revistas “internacionales” ha sido retada en años recientes, en la medida en que las revistas que a menudo se consideran internacionales principalmente son dirigidas por académicos (y publicadas por corporaciones) ubicados en el Reino Unido o en Norteamérica. En consecuencia, la definición de “internacional” es muy restringida (Berg y Kearns 1998; Gutiérrez y López-Nieva 2001). Otros autores de diferentes afiliaciones se quejan de no tener acceso a estas publicaciones, o, si lo tienen, es bajo circunstancias muy específicas – como en la presentación de un estudio de caso “localmente relevante”, por ejemplo, mas no una “teoría internacional” (Gregson et al. 2003).

El segundo asunto interrelacionado es el referido a los idiomas. Esta cuestión ha sido planteada en relación con las conferencias, caso en que el inglés es considerado la *lingua franca*, y las revistas, en que aquellas publicadas en inglés se asumen como internacionales, en tanto que las demás no. A menudo esto también se entiende como el equivalente de privilegiar a quienes hablan inglés nativo o a los autores de escenarios angloamericanos, lo mismo que ocurre con autores de otros escenarios que tienen que traducir sus trabajos al inglés si quieren que se los considere “internacionales”, o lo que es todavía más importante, traducir sus ideas a conceptos familiares del discurso académico en el idioma inglés (Minca 2000).

El tercer aspecto es que, como consecuencia de los dos primeros puntos, los conceptos desarrollados y discutidos en el debate sobre la significación del idioma inglés se han convertido también en definidores de la agenda de aquellos académicos que trabajan en otros contextos – y no necesariamente porque sean “mejores”, sino porque se los considera internacionales, respaldados por un gran aparato de publicación y definiciones de “excelencia” en el que la jerarquización de revistas, factores de impacto e índices de citas favorecen estas revistas y los conceptos que en ellas se discuten (Ramírez 2004; Paasi 2005).

Antes de plantear unas cuantas preguntas abiertas sobre los puntos que hemos enumerado aquí, permítanme indicar algunas de las soluciones que se han propuesto para deshacer la “anglo-hegemonía”. Sobre el tema de las publicaciones, se han presentado reclamos por más autores y juntas de editores internacionales. Otra sugerencia diferente ha sido la fundación de nuevas revistas – por ejemplo, una revista geográfica “europea” (Aalbers y Rossi 2006). En relación con el asunto de los idiomas, se han presentado intentos por tener conferencias más multilingües (cf. Minca 2003 sobre el éxito parcial de un intento de tal naturaleza) y revistas multilingües. La revista *ACME*, por ejemplo, también acepta el envío de artículos en idiomas diferentes del inglés. También debe anotarse que el tema de los idiomas y del poder de publicación está fuertemente conectado con el Grupo Internacional de Geografía Crítica (ICGG), en cuyas conferencias el tema de los idiomas fue muy debatido y a partir de lo cual numerosas contribuciones al debate han surgido. Este asunto fue, en verdad, una de las fuerzas decisivas para el establecimiento de *ACME*.

El punto final – el poder de direccionar agendas que tienen los conceptos en lengua inglesa – recientemente ha sido abordado en un número de estudios de casos más matizados y en contribuciones que analizan las interacciones que ocurren entre diferentes “geografías nacionales” (véase, por ejemplo, el número especial de *GeoJournal* 1 del 2004 que explora las interacciones entre la “americana” y “otras” geografías). No obstante, en la medida en que este punto final es también el asunto de mayor envergadura y que sintetiza la “anglo-hegemonía” como a menudo se la define en el debate, me gustaría utilizarlo para destacar un número de críticas del debate.

3. Crítica del debate sobre la hegemonía

Un punto importante de referencia en el debate sobre la hegemonía anglo es la idea de la “periferia”. En un editorial del 2000, Claudio Minca utilizó el término con cierta vacilación para referirse a “los estudiosos que representan (permítanme usar el término deliberadamente provocador) las ‘periféricas’ geografías europeas” (Minca 2000: 287). Para el 2003, esto había cambiado al titular su nuevo editorial como “periferias críticas”. Vaiou (2003) también considera su contribución como un “punto de vista desde la periferia”. Raju (2004) y también Gregson, Simonsen y Vaiou (2003) escriben acerca de centros y márgenes en la producción académica de conocimiento. Por su parte, O’Loughlin, Sidaway y Raento (2008: 3) optaron por la expresión “periferias relativas” en un editorial de *Political Geography*.

Se han presentado numerosas críticas al uso de la noción de periferia en este debate. Para algunos, muchas de las contribuciones al debate han estado “vacías de hechos” y “orientadas por sentimientos” (Rodríguez-Pose 2006: 603), o que si bien podría existir una mayor representación de autores británicos y norteamericanos en muchas revistas internacionales, aquella estaba disminuyendo (*ibíd.*), en tanto que otros cuestionan la homogeneidad de una geografía “anglo-americana” (Samers y Sidaway 2000). Una crítica raramente formulada era que la mayoría de quienes contribuyen al debate están localizados en lugares que normalmente – en una escala global de relaciones de poder – no serían considerados periféricos. Esto quiere decir que se requiere una específica construcción de la noción de periferia. Precisamente es en esta crítica conceptual del debate hacia la cual enfocaré mi interés en este artículo. La presente no es una contribución que pretenda venir “desde la periferia”. Mi propia localización está en Europa (en el momento de escribir el texto, no cuando le hice las revisiones), específicamente en Alemania, que históricamente es un estado mucho más imperialista con ínfulas de “centralidad” que periférico – tanto en el campo geopolítico como en el académico. Como contexto más amplio para la producción de este trabajo, la UE está igualmente lejos de ser una periferia global, siendo por el contrario (pos-crisis) el área más rica del mundo² con sus propias pretensiones de poderío global y de liderazgo mundial en producción académica. Es desde este punto de vista que me encuentro particularmente interesado en saber cómo el entorno académico europeo con su propio legado colonial e ideas de centralidad puedan construirse como periféricas – y cómo estas se relacionan con las políticas de la UE. Para hacerlo, la primera pregunta que debe formularse es sobre qué conceptos de centro y periferia se emplean en el debate.

El primer modelo utilizado para considerar las relaciones de poder en el mundo académico internacional es aquel que se basa en el concepto de centro-periferia, donde el centro es el asiento del poder (el idioma dominante, el origen de los conceptos relevantes, la sede de publicistas y editores) y la periferia es dominada por el centro – en palabras de Braun (2003: 131): “un modelo de ‘desarrollo’ intelectual en el cual la difusión de teoría y crítica es imaginada como un flujo de ‘Occidente’ a ‘Oriente’, o de ‘Norte’ a ‘Sur’”. Este concepto también va implícito en las críticas que analizan publicaciones, índices de citación, la nacionalidad de los autores, etc. Una solución sugerida por este modelo es que el centro debe aflojar su apretón, que las periferias necesitan empoderarse – que se tomen en cuenta sus contribuciones, sus idiomas aceptados, que a sus representantes se les concedan los mismos derechos que a los del centro. La perspectiva general con la que se trae a cuento este modelo en el debate es la de luchas por la emancipación de las periferias, a menudo con menor radicalización de la que comparativamente animó a las teorías de dependencia originales (*e.g.* Gunder Frank 1978).

Un segundo modelo, estrechamente relacionado con el anterior, se basa en la teoría de la modernización. El ya citado Rodríguez-Pose utiliza tal modelo cuando describe su personal desplazamiento hacia el Reino Unido y compara los sistemas universitarios británico y español. Los académicos británicos son más productivos (y los españoles menos), arguye él, debido a las diferencias de sistema. Esta diferencia en productividad es una razón para la anglo hegemonía percibida (que él considera está disminuyendo). Él escribe:

Encontré en el sistema británico una combinación de incentivos, apoyo y presión para adelantar investigación académica que habría sido difícil de replicar en un entorno académico español. Es notable que estos asuntos internos rara vez se exploren en el debate sobre la hegemonía anglo-americana. Con frecuencia resulta más fácil considerar que alguna fuerza o poder externos detiene el uso del verdadero potencial entre estudiosos con diferentes tradiciones, cuando la raíz del problema puede estar más cerca de casa (Rodríguez-Pose 2006: 609).

El modelo emplea los mismos límites del modelo centro-periferia, pero sugiere una diferente explicación (y solución). El límite se encuentra entre quienes están en el centro (aquí, el Reino Unido) y los de la

periferia (España, en este caso), pero esta vez el centro se ha ganado su lugar. Por lo mismo, este define el patrón y simplemente es mejor que la periferia en alcanzar tal patrón. Quienes están en la periferia no son excluidos del centro en gracia de reglas impuestas por el centro, sino porque fallaron en imitar suficientemente bien al centro. Ellos necesitan cambiar, buscar sus oportunidades, como él lo hizo cuando renunció a su posición “periférica” y se ubicó en el centro.

Un tercer modelo es un reto directo a los dos primeros y se basa en teoría poscolonial. Mientras que los modelos del centro-periferia y de modernización enfatizan límites y diferencia, también precisamente han sido criticados por su interés en límites. Al respecto, Samers y Sidaway critican la idea de una hegemonía “anglo-americana” unificada y el supuesto de límites claros entre diferentes geografías “nacionales”: “la aparente presunción de espacios/estados nacionales o lingüísticos demarcados con sus respectivas esferas de conocimiento definidas nacional o lingüísticamente” (Samers y Sidaway 2000: 664). Para refutar este supuesto, ellos esbozan el “reconocido carácter híbrido de este reputado reino ‘anglo-americano’ de la investigación geográfica”, lo cual quiere decir que muchas de las teorías relevantes en la geografía humana actual de lengua inglesa originalmente provienen de teóricos franceses, alemanes y otros, y carecen de un linaje “puro” (Samers y Sidaway 2000: 665). En su editorial del 2003, Minca concuerda con esto combinando la idea de la periferia con el concepto de hibridad al escribir acerca de “una posición periférica o híbrida respecto de los centros marcadores de pauta que producen y legitiman conocimiento geográfico de ‘internacional’ condición” (Minca 2003: 165). Braun también reacciona frente a esta crítica cuando reclama en la introducción a un conjunto de editoriales que “[los] autores resueltamente rechazan tales tipos de binarios como Occidente/Oriente, Norte/Sur, Anglo/no Anglo, concentrándose mejor en las complejas negociaciones que ocurren respecto de la traducción de conceptos y teorías a través de diferentes contextos intelectuales, institucionales y políticos” (Braun 2003: 131). Por lo tanto el tercer modelo parte de un concepto derivado de la teoría poscolonial para apuntar a interacciones más complejas entre académicos, instituciones y entornos institucionales. Sin embargo, la “hibridad” también podría interpretarse como una cualidad de la periferia si se sigue el ejemplo de la igualdad de los dos términos propuesta por Minca.

Resumiendo, se encuentra, pues, que generalmente hay tres conceptos que se usan para describir en la geografía académica las relaciones internacionales de poder. Un modelo centro-periferia y un modelo basado en teoría de la modernización, cada uno de los cuales parte del supuesto de límites relativamente claros marcados entre el centro y la periferia. El modelo de la hibridad intenta retar las demarcaciones de tal límite. Subsiste un problema con los primeros dos enfoques que ha sido propuesto por el tercer enfoque, pero solo de manera no sistemática: la relación entre las desigualdades internacionales y las relaciones nacionales de poder. En los conceptos de centro-periferia y modernización, la “disciplina nacional” se parece a una caja negra – o todo periferia, o todo centro, relativamente indiferenciado internamente. Las discusiones sobre hibridad llaman a colación la delineación de estas cajas desde por lo menos un punto de vista – las teorías siempre han sido el resultado de interacciones, mezcladas, nunca puras. Intentaré echar una mirada más cercana “dentro” de estas cajas negras, para ver también cómo se construye esta periferia desde posiciones que se proclaman periféricas.

4. Élites nacionales y relaciones internacionales de poder

Por fuera de la geografía, el concepto de modernización también es un modelo popular. Cuando a principios del 2009 el presidente francés Nicolás Sarkozy trató de justificar sus proyectados cambios al sistema universitario de su país, él arguyó que los académicos británicos publican entre 30 y 50 por ciento más que sus contrapartes francesas (lo que más tarde se demostró como incorrecto), y que por tanto era necesario dar más incentivos a los profesores franceses para igualarse y para que Francia tuviese éxito en la “batalla de cerebros” (Sarkozy 2009). En particular, quienes dirigen las universidades necesitan más poder sobre las clases, en la visión de Sarkozy. Él no dijo que hubiese una hegemonía anglo que debiera ser retada, pero con su imagen de una batalla no estaba muy lejos de tal declaración. Mucho más importante, los datos empíricos a los que él se refiere (como publicaciones en revistas “de primera”) son los mismos que se usan en el debate sobre la hegemonía angla. Este ejemplo resalta ya lo que realmente está sobre el tapete: el control interno del sistema universitario -- sea por la administración federal o la universitaria, por redes de profesores poderosos, por un régimen tecno-burocrático más amplio, o por compañías privadas e intereses comerciales. No es una cuestión de que se otorgue poder a profesores británicos para controlar profesores franceses. Se trata es de una lucha interna de las élites, y Sarkozy está firmemente del lado de los administradores universitarios, contra la libertad de ciencia y enseñanza. Sin embargo, él hace esto mostrándose como el defensor de la nación en una batalla (por cerebros, véase arriba), contra quienes son retratados como de mejor desempeño. Su instrumento narrativo es que él quiere imitar mejor el modelo

británico para copar supuestas deficiencias del mundo académico francés. Tal situación no es ni con mucho una constelación típica susceptible de analizarse mediante teoría poscolonial, pero podría ser instructivo utilizar un modelo derivado de la teoría poscolonial. Después de todo, Sarkozy habla de desigualdades internacionales. Lo hace con el fin de cambiar el sistema nacional y sus relaciones de poder.

En los sistemas coloniales tradicionales el conocimiento formal fue desarrollado en el centro (o por representantes del centro) y aplicado en la periferia. La principal oportunidad que tenían los “nativos” para alcanzar una posición de élite en la periferia era por medio de la emulación del conocimiento del centro, o por el establecimiento de una posición intermedia a partir de la cual se pudiera traer el conocimiento del centro a la periferia. Las posiciones de élite en el centro estaban asociadas con el conocimiento formal generalizado, incluyendo la incorporación de conocimiento acerca de las áreas periféricas en el conocimiento del centro (analizado en geografía por Bell et al. 1995; Driver 1992; Godlewska y Samith 1994; Hudson 1972). En la periferia, el centro estaba representado por gente dedicada a diseminar el conocimiento que poseía el centro, o desarrollando conocimiento acerca de la periferia. La teoría poscolonial ha provisto conceptos para un análisis dentro de un marco que se aparta del colonialismo tradicional. El trabajo de Fanon desarrolló la idea del “intelectual nativo” (1981). En una situación poscolonial – en la que se mantienen relaciones internacionales desiguales, aunque menos formales – las élites nacionales pueden reclamar poder arguyendo que hablan por la nación. El “intelectual nativo” justifica su posición mediante la creación o rediseño de mitos nacionales y al hacerlo creando una tradición de la cual derivar su posición de alegato – como un representante del pueblo contra el anterior colonizador. Esta nueva posición elitista fue más analizada por Amílcar Cabral (1974). Él discutió la aparición de una pseudo-burguesía que utilizó el discurso nacionalista para conservar una posición media entre el anterior colonizador y la “nación”, y manteniendo su posición de poder. Pattha Chatterjee (1986) agregó una capa final a este análisis cuando describió este proceso como una revolución pasiva, i.e. una transformación inducida por la élite, en la que una élite (la colonial) es remplazada por otra (la nacional).

En el debate acerca de una hegemonía angla, han surgido una serie de contribuciones que han abocado el papel de las élites nacionales lo mismo que la desigualdad internacional. Ramírez (2004) muestra cómo el Consejo Nacional Mexicano de Ciencia y Tecnología privilegia ciertos enfoques sobre otros, con el criterio de qué tan cerca siguen los investigadores mejicanos los modelos norteamericanos. Esto privilegia en México a algunos investigadores sobre otros – por ejemplo, aquellos que han estudiado en las mejores universidades (muchas de las cuales están en los EE.UU.). En cierto sentido, esto retrata todavía el tradicional modelo colonial con una capa intermedia de mediadores que imitan y ensalzan los criterios del centro. “Podemos asumir que la hegemonía angloamericana recibe apoyo de quienes deciden sobre las políticas educativas”, escribe Ramírez (2004: 547). No obstante, ella no sigue el camino de los intelectuales nativos, por ejemplo, de tratar de desarrollar enfoques “específicamente mejicanos”, sino mejor el de destacar cómo estas relaciones desiguales también posibilitan la introducción de la geografía crítica a México. Respecto de la geografía crítica, ella incluso adopta un modelo de modernización, al escribir que “aceptar teorías foráneas podría ayudarnos a transformar el estado retrógrado de la geografía crítica en nuestro país” (Ramírez 2004: 546). En lo que a Alemania concierne, Belina, Best y Naumann (2009) describen un desarrollo similar, como lo hace también Judit Tim’ar (2003) para Hungría.

A la luz de lo anterior, resulta claro que las élites nacionales utilizan estrategias específicas para lidiar con relaciones internacionales – la estrategia nacionalista de “batallar por la nación”, o de asumir el papel de un representante de lo “internacional” en sus contextos respectivos. La teoría poscolonial, sin embargo, puede no solo ayudar a situar algunas de las observaciones que hacen algunos de los participantes en el debate. Puede también ayudar a interpretar en sí mismas algunas de las contribuciones como estrategias de una élite emergente.

5. Europa hacia la periferia

En un artículo sobre geografía política poscolonial, Jenny Robinson discute las desigualdades globales. En contraste con la mayor parte de lo que se hace en el debate sobre la hegemonía angla, la línea trazada por ella no es entre la geografía “europea” y la “angloamericana”. Es entre el “núcleo UE-EE.UU.”, o “EE.UU.-UE como zona hegemónica de producción de conocimiento”, y la mayor parte del resto del mundo (Robinson 2003: 648/650). Según su modo de ver, la estructura en la que descansa esta hegemonía se describe mejor como “un ‘Complejo de Conocimiento-Publicación’, no muy diferente de los complejos Militar-Industriales que aseguran poder geopolítico en el mundo real” (Robinson 2003: 648). Raju (2004) también critica los “discursos centrados anglo-sajona o euro-americanamente”, y Timár (2004) titula su editorial “Más que ‘angloamericano’, es [hegemonía] occidental’.” Considerando el poder económico y

político de la UE (o incluso la Europa continental sin el Reino Unido), parece en verdad inusual que muchos de quienes contribuyeron al debate hayan elegido describir a “Europa” como una periferia, una margen o otro excluido. Tales descripciones, argüiría yo, pueden interpretarse, utilizando el discurso poscolonial, como estrategias de una élite en formación.³ Aún Rodríguez-Pose, quien en la mayor parte de su trabajo se posiciona firmemente como la figura que presenta las virtudes del centro sobre la periferia, es tentado a imaginarse a sí mismo como Otro excluido (y eventualmente lo hace), formando así una alianza dual, no solo como un representante del centro, sino a la vez de la periferia: “Si el debate se atasca [...], nosotros habremos dejado pasar las oportunidades y signos de cambio que parecen surgir en años recientes, y perdido una oportunidad única de proporcionar al “Otro” una voz más audible y una mayor capacidad de influir en la agenda de la geografía humana” (Rodríguez-Pose, 2006:609f). El “nosotros” al que él se refiere son los Otros excluidos. Sin embargo, reclamar una posición periférica no es siquiera necesario para hacer una crítica de relaciones de poder desiguales en la academia – como ya se había argumentado por Berg y Kearnsen 1998, quienes explícitamente rehuyeron una auto-designación de marginales cuando escribieron:

Nuestro propósito de resaltar las elisiones de [la hegemonía angloamericana], no es, sin embargo, para reclamar una posición de marginalidad para nosotros mismos. Similarmente, no estamos sugiriendo que el agregar las geografías (y geógrafos) de Nueva Zelandia al “núcleo” de la publicación geográfica proporcionaría una solución a los tipos de problemas de marginación que delineamos. En verdad, tal tipo de enfoque meramente contribuirá a fortalecer los excluyentes binarios inherentes en la ya poderosa producción de centros y márgenes (Berg y Kearn 1998: 130).

En consecuencia, reclamar el estatus de periferia/marginalidad puede interpretarse como una estrategia específica para un contexto específico, con una finalidad específica. Mi interés en este trabajo es analizar las contribuciones europeas al debate sobre la “hegemonía angla”, construyendo una idea específica de Europa. Todas estas contribuciones se basan en antecedentes nacionales y entornos académicos específicos, que no obstante están siendo crecientemente influidos por los intentos de la UE de integrar los sectores nacionales académicos y de investigación para formar el Área de Investigación Europea (ERA). La ERA, que busca hacer los investigadores más móviles, interconectados y “excelentes”, tiene como fin “hacer de la Unión Europea la economía basada en el conocimiento más competitiva y dinámica del mundo” (European Council Lisbon 2000: 12). La Estrategia de Lisboa, que formula tal finalidad, coloca al Área de Investigación Europea después de la mayor liberalización de los sectores de energía y transporte, la creación de un entorno más amigable para los negocios y de una modernización del “Modelo social europeo” (*ibíd.*). Si bien las condiciones específicas de “las estrategias europeas de acumulación académica en políticas económicas y culturales” (Berg 2004: 554) no pueden analizarse aquí con mayor detalle, esto constituye la base de la siguiente consideración para lo que son las construcciones de Europa. Analizo cuatro contribuciones al debate en orden cronológico, empezando con Minca (2000) y seguido por Gregson et al. (2003), Amin (2004) y Aalbers y Rossi (2006).

En una primera contribución al debate sobre la anglo-hegemonía, Claudio Minca utilizó un editorial para reflexionar sobre una conferencia que él había organizado en Venecia con la finalidad de reunir a geógrafos “posmodernos” europeos y norteamericanos. Se trata del editorial que fue criticado por Samers y Sidaway, quienes plantearon que Minca trazaba límites simplificados en exceso a lo largo de líneas nacionales o lingüísticas (véase arriba). Sin embargo, Minca en realidad no enfatizó líneas nacionales – lo que él subrayó fue la europeidad de la “periferia”. En aquel editorial, Minca todavía vacilaba en etiquetar a Europa como una periferia, pero trazó límites claros. Él habló de “aquellos de nosotros que solamente navegamos en los bordes del imperio académico angloamericano, pero estamos firmemente emplazados dentro de otras tradiciones geográficas” (Minca 2000: 285). Él definió esas tradiciones como nacionales, por una parte, pero por otra como primordialmente europeas, y utilizó la localización de Venecia como un punto de partida para su descripción de esas tradiciones europeas. “Entonces ahí está Venecia, en sí un teatro urbano por excelencia, y crecientemente una suerte de ideal, casi extraterritorial, un espacio de y para experimentos culturales globales; un lugar “europeo” emergente dentro del cual las instituciones internacionales parecieran estar más en casa que sus contrapartes locales” (Minca 2000: 286). En esta localización convergieron “geógrafos jóvenes procedentes de todos los rincones de Europa” (Minca 2000: 286)⁴. Estos geógrafos jóvenes constituían una “comunidad virtual”, “bien versada en los temas de los debates geográficos angloamericanos, pero también firmemente ubicados dentro de sus particulares tradiciones nacionales y teóricas” (Minca 2000: 286 ss). Esta gente está constantemente mediando entre “universos académicos”, “una condición de vivir en incesante y permanente traslación entre dos o más universos culturales” (Minca 2000: 287) -- la identificación específica de Europa con una geopolítica de traslación también se hace en un

artículo posterior (Bialasiewicz y Minca 2005). En esta descripción, ya Minca combina dos modelos: por un lado hay una clara delineación del centro “anglo” y la periferia “euro”. Por el otro lado, la comunidad virtual de geógrafos europeos es híbrida, multilingüe, heterogénea⁵. El propio Minca se posiciona a sí mismo en el lado de la europanidad heterogénea que él presenta (y representa) para el centro – en cierto modo dándole vida a la “comunidad virtual” de la que él hablaba.

Después del editorial de Minca, el debate adquirió considerable momento. La conferencia ICGG del 2002 en Békéscsaba (Hungría) estuvo ya fuertemente marcada por el debate de la hegemonía angla. En ese punto, la idea de una hegemonía angla se había establecido como un punto de referencia. Las siguientes dos contribuciones (lo mismo que el número temático de *Geoforum*, una colección de declaraciones editoriales en Sociedad y Espacio y otras contribuciones) son, por lo menos en parte, resultados de esta conferencia.

Gregson, Simonsen y Vaiou abocan directamente el debate. Ellos analizan las contribuciones a dos conjuntos de revistas – las que son consideradas como “revistas internacionales de punta” y aquellas que se clasifican a sí mismas como “europeas”. Aquellos autores arguyen que “los espacios de estas revistas en ambos casos son constituidos a través de un imaginario centro-margen (uno que posiciona a la Gran Bretaña y a EE.UU. en el centro, y a los demás, según su grado de incorporación, como “las márgenes”) y, a través de lo que aparece en sus páginas, constitutivo de esta geometría de poder” (Gregson et al. 2003: 5). Su propósito es “criticar las representaciones dominantes (Norteñas/Occidentales) de la Europa contemporánea, para truncar las líneas de poder que las habilitan, y para explorar las maneras de escribir la Europa que refleje su heterogeneidad cultural y que promueva el intercambio de diálogo intercultural” (Gregson et al. 2003: 5s). La perturbación que ellos tienen en mente consiste en “producir un espacio europeo de escritos que nos demande, por lo menos en parte, trabajar juntos, colaborar entre nosotros y en verdad investigar y escribir juntos a través de Europa [y] sacar adelante las relaciones de diálogo e interlocución” (Gregson et al. 2003: 13s).

En la mayoría de las revistas, arguyen Gregson, Simonsen y Vaiou, “las únicas posiciones que se deja ocupar a los geógrafos continentales europeos en los espacios de literatura británicos (y norteamericanos) bien pueden ser las aplicaciones de las salidas británicas/norteamericanas en “teoría”, o las de traductores-cum-exótico, como Otro” (Gregson et al. 2003: 9). La teoría, dicen Gregson, Simonsen y Vaiou, se produce en la geografía anglo-americana, y de Europa apenas se puede escribir a título de un estudio de caso local, en revistas “secundarias”. Esto se aplica incluso a aquellas revistas que profesan ambiciones “europeas”: “cruzando fronteras, estando abiertos a Europa, promoviendo el intercambio y demás” (Gregson et al. 2003: 12).

Gregson, Simonsen y Vaiou expresan su desencanto con aquellas revistas que, a tiempo que proclaman ser europeas, se mantienen atrapadas en las geometrías de poder anglo-americanas. No obstante, ellos todavía ponen sus esperanzas en un espacio para escribir europeo. Un elemento fundador de este espacio de escritura son los programas de la UE, tales como el programa Erasmo para el intercambio académico: “Este contribuyó a la creación de redes académicas europeas, a un ‘cruce de fronteras’ más regular y sistemático dentro de Europa, para llamarlo de alguna manera” (Gregson et al., en trad. 2003:11). En este espacio europeo para escribir que intentan desarrollar Gregson, Simonsen y Vaiou, ellos “están implicados en un constante proceso de traducción entre culturas “y” “construyen representaciones diferenciadas de Europa” (Gregson et al., en trad. 2003:15). Lo central de este cometido es “trabajar con el propio lugar, con acciones que bien podrían dislocar las geometrías de poder del centro-periferia. Entonces, en nuestras propias prácticas de trabajo, así no haya muchos escritos, hemos experimentado no solo en reunirnos y trabajar por fuera de los espacios académicos y domésticos cotidianos sino haciendo eso en diferentes partes de Europa” (Gregson et al., en trad. 2003:15).

Como lo hace Minca en el editorial citado arriba, Gregson, Simonsen y Vaiou alinean “Europa” con heterogeneidad, traducción y las márgenes. El centro es dominio, homogeneidad y poder. La “Europa marginal” es asociada con la UE y con programas de la UE. Esta Europa cobra vida mediante la participación en estos programas y el desplazamiento a través de Europa para reuniones. Gregson, Simonsen y Vaiou no diferencian (es este artículo) entre su espacio europeo para escribir y la UE como un proyecto de gobierno. Los programas son por eso presentados como geometrías de poder británicas/norteamericanas “perturbadoras”.

En la misma conferencia de Békéscsaba, Ash Amin hizo una presentación introductoria (publicada en 2004). Él también buscó una referencia positiva a “Europa”. La Europa discernida por Amin no era la Europa de fronteras nacionales o de racismo, sino una Europa que “reconoce la diferencia cultural [...] y una que también es capaz de forjar unos nuevos comunes basados en valores y principios que resuenen a través de las diversas comunidades de Europa” (Amin 2004: 3, en trad.). Los oponentes en la visión de Amin son “etno-nacionalistas y xenófobos” (Amin 2004: 4), lo que se debe remontar es “la ficción de identidades

culturales patrias en Europa” (*ibíd.*). La percepción que tiene Amin de Europa es una altamente teorizada – una que “recurre a cavar profundo en una definición socrática (europea) de la libertad como producto del diálogo y el compromiso más que el producto de órdenes anticipados de valor. Tal punto de partida sugiere que la empatía/compromiso con lo extraño podría convertirse en la esencia de lo que es ‘europeo’” (Amin 2004: 3). Al considerar las políticas de fronteras de la UE y las corrientes asonadas racistas de numerosos países de la UE, parecería rara idea el pensar de Europa como empatía con lo extraño. El artículo de Amin también contiene una referencia a una crítica de la hibridad, en la cual los promotores de la hibridad son descritos como una “élite cultural limitada – ‘transmontadores de fronteras poscoloniales’ tales como poetas, artistas e intelectuales” (Amin 2004: 9). No obstante, él toma este camino. Su visión es hacia el futuro – un “europeo por llegar a ser” (Amin 2004: 4/18). Amin es consciente de “las exclusiones de variable intensidad a nombre de la diferencia cultural” (Amin 2004: 12ss), pero tiene la esperanza de “una Europa de ‘políticas de minoría’, siguiendo la distinción de Gilles Deleuze entre minoría y políticas de minorías” (Amin 2004: 18).

El trabajo de Amin se discute aquí dentro del debate sobre “anglo-hegemonía” porque este fue el contexto de su conferencia y su artículo también sirvió de referencia a contribuciones posteriores. Sin embargo, en el trabajo hay una diferente comunidad virtual de europeos: está presente en la propia selección de referencias, donde Amin cita a numerosos filósofos “continentales” que han sido incorporados en el debate del idioma inglés. También está presente en la estricta evasión de una más grande consideración de la UE desde la perspectiva de las desigualdades económicas o políticas. El artículo de Amin podría interpretarse como el desarrollo de un discurso formal, utópico culturalista sobre Europa, un discurso abstracto y general acerca de valores, acerca de lo que los “europeos” deberían hacer. El trabajo de Amin fue publicado en una revista que se considera a sí misma de “punta de lanza” y “factor de impacto alto, altamente clasificada” (Sage 2009). Por lo demás, esto podría interpretarse como el tipo de escrito que Gregson, Simonsen y Vaiou asocian con la “hegemonía” – solo que la hegemonía parece escribir en casi los mismos términos que aquellos lo hacen, sin su perspectiva relativamente aplicada.

Por último, me gustaría referirme a un trabajo que también está directamente conectado con el debate de la anglo-hegemonía y que desarrolla algunas de las ideas de Gregson, Simonsen y Vaiou. Aalbers y Rossi recogen la idea de las “revistas europeas” y los programas existentes de la UE. Ellos se refieren a una actual comunidad de investigadores europeos y a una hegemonía angla en las revistas académicas. Ellos quieren retar esta hegemonía con una revista europea de geografía y se hacen eco de Gregson, Simonsen y Vaiou al declarar como su meta “un espacio de investigación y escritos de Europa más intercultural y posnacional” (Aalbers y Rossi 2006: 141). Estos autores empiezan ante todo con una definición de Europa construida directamente a partir de Amin:

Aquí se entiende por Europa una distinta entidad geográfica multifacética, no solo debido a las más recientes transformaciones multiétnicas de las sociedades europeas (véase Amin 2004), sino también porque las histórica constitución de la “Europeanidad” como un sentido colectivo de pertenencia se ha basado en una multiplicidad de identidades, religiones y culturas, que en particular abarcan la contribución de minorías religiosas y étnicas anacionales y territorialmente dispersas (tales como los judíos y las comunidades de gitanos [...])” (Aalbers y Rossi 2006: 142).

Europa es retratada como un lugar de multiplicidad y una colectividad.⁶ El marco teórico de Amin originalmente no pretende representar “la realidad”; este representa (según mi interpretación) un discurso utópico formal. Para Rossi y Aalbers, sin embargo, ya se ha hecho real: Europa es multiplicidad, multiculturalismo, etc.: “una espacio ideal para la construcción de una comunidad posnacional de sabios” (Aalbers y Rossi 2006: 142, similarmente también en pp. 138 y 145).

Adicionalmente a la idea de Europa, Rossi y Aalbers toman como su segundo punto de partida las actuales colaboraciones internacionales en la academia. Ellos vinculan el surgimiento de estas colaboraciones con los programas de la UE, hasta el punto de casi repetir la terminología de estos programas, como ocurre con el concepto del “área de investigación integrada”: estas colaboraciones se han desarrollado “gracias primariamente al papel jugado por los programas e iniciativas financiados por la UE para estimular la constitución de un área de investigación más integrada en Europa” (Aalbers y Rossi 2006: 138).

Aalbers y Rossi reconocen que este proceso de internacionalización “ha sido vigorosamente reforzado por organizaciones internacionales y, en muchos países, también por los gobiernos nacionales desde finales de los años 1980 en adelante” (Aalbers y Rossi 2006: 138), pero su única crítica es que esta internacionalización padece los efectos de la anglo hegemonía y de la “persistente voluntad limitada de los europeos de embarcarse en investigación colaborativa intercultural” (Aalbers y Rossi 2006: 138). El punto de vista que

estos autores adoptan aquí es otra vez el de quienes apoyan la cooperación internacional. A pesar del hecho de que este proyecto claramente es un proyecto de alta jerarquía manejado por los gobiernos, ellos lo imaginan como un proceso que va de abajo hacia la cima: “el proceso de europeizar la geografía humana debe ser alimentado ‘desde la base’ por eruditos que se orienten hacia la meta de un espacio de investigación geográfica más internacional y cohesivo en el nivel europeo” (Aalbers y Rossi 2006: 138). Estos autores sugieren que aquellos eruditos deben actuar bajo el techo de la iniciativa Eugeo de las asociaciones europeas de geografía.

El artículo de Aalbers y Rossi presenta una perspectiva avanzada sobre las relaciones de poder en geografía: ellas asumen el papel de hablar por un centro emergente – “la geografía europea” – y formulan las demandas que este centro hará de sus (en parte renuentes) sujetos. Desde este punto de vista, ellos traducen las demandas del “área europea de investigación integrada” para los geógrafos. Puesto que ellos están estrechamente asociados con el proyecto político de la UE, al final cesan de ubicarse en la periferia, al escribir que eventualmente solo habrá una geografía “europea unificada”.

Tomando en cuenta este desarrollo histórico de la disciplina, entonces, demuestra cómo, por muchos aspectos, la divisoria que ahora se acostumbra entre una “geografía angloamericana” y una “geografía europea continental”, en últimas no es muy significativa. Por el contrario, se pueden presentar muchos argumentos sobre la existencia en Europa de una disciplina geográfica unificada: o de una “geografía europea”, para decirlo de manera más simple (Aalbers y Rossi 2006: 140).

A mi modo de ver, esta geografía europea unificada representaría entonces el aspecto del conocimiento de la agenda europea de “liderazgo” global, compitiendo con EE.UU. y dominando el resto del mundo.

6. Conclusión: las estrategias de una élite emergente

El debate de la anglo-hegemonía que lleva ya más de diez años se ha convertido en un importante punto de referencia para muchos geógrafos. En el presente trabajo, he tratado de aplicar un marco teórico al propio debate. Mi interés particular se ha enfocado en cuestionar la idea de Europa que subraya muchas de las contribuciones. He tratado de mostrar los esquemas emergentes de una formación élite⁷ – una élite que hace referencia específica a las desigualdades internacionales en la académica y construye sus reclamos en su postura hacia tales desigualdades, esto es, hacia la relación entre lo internacional, angloamericano, y lo europeo y nacional. En la medida en que todo el debate se concentra alrededor de centro y periferia y cada postura en el debate se formula en relación con el centro o la periferia, el uso de estos términos aquí ha sido inevitable. Sin embargo, como se anotó arriba, dependiendo del marco respectivo, centro y periferia significan diferentes cosas. En un marco, el centro simplemente es el asiento del poder y la periferia lo Otro. En un marco de modernización, el centro se entiende mejor cuando asume el papel que le corresponde, en tanto que lo mejor que podría hacer la periferia es imitar al centro para llegar a parecerse y alcanzarlo. Desde una tercera perspectiva, la periferia es a menudo definida como en el primer modelo, pero a la vez mucho más valorada que el centro – en cuanto representa heterogeneidad y diferencia.

Emergen diferentes estrategias sobre posturas desde la periferia. La primera estrategia es la que busca la ascensión hacia el centro y una imitación del discurso del centro – una estrategia que apunta al establecimiento de posiciones de élite dentro de la periferia por gente que actúa como entradas desde la periferia al centro, y viceversa. Una segunda estrategia parte del abrazo de las cualidades de la periferia percibida. Aquí he discutido un número de elementos diferentes de esta estrategia. Primero que todo, a Europa se la construye como el sitio de la diferencia, del transnacionalismo, la multiplicidad y la heterogeneidad. Segundo, y relacionado con esto, la academia de la UE (menos el RU) es considerada como una contraposición periférica a la anglo-hegemonía. Tercero, los geógrafos europeos son concebidos como una comunidad a nombre de la cual pueden formularse demandas contra el centro. Cuarto, los programas de la UE son celebrados como un medio para ayudar a la aparición de esta comunidad, perturbando así la anglo-hegemonía. El viajar por todo Europa, participando en los programas de la UE y formando asociaciones UE-europeas son acciones que se dibujan como práctica anti-hegemónica.

Me gusta viajar a través de Europa y conocer otra gente. No obstante, veo algunos problemas para presentar esto como una estrategia política. Primero de todo, la UE no es un lugar utópico de diferencia sino una entidad que en gran medida se parece a una asociación imperialista de estados. Los programas de la UE que promueven el intercambio internacional apuntan a la creación de una élite europea, que suplementa las élites nacionales existentes. La referencia a una “Europa” idealizada – sin importar lo anti-esencialista que

esta concepción podría ser – debe siempre excluir todo “lo que no sea europeo” y a menudo erigirse en tonta contradicción de la política real.

Las estructuras de la academia actualmente están cambiando en muchos países. Un elemento de este cambio es la formación de una élite transnacional y los conflictos que la acompañan. Se registran confrontaciones sobre cuáles serían exactamente las reglas de esta élite y las de su formación. Como ejemplos de algunas de estas confrontaciones están – dependiendo del país – la privatización de elementos de la educación superior y el creciente papel de los negocios privados (como opuestos a las estructuras de la vieja élite dentro de las universidades), la mayor precarización de los funcionarios universitarios, la introducción de más y más elementos “competitivos” orientados hacia una diferenciación de universidades “excelentes” y promedias, la abolición de escuelas de pensamiento crítico en sistemas universitarios completos. Existen confrontaciones entre quienes aspiran a formar parte de la élite, quienes siendo parte de ésta tratan de defender sus límites y posiciones, y quienes están tratando de abolir las estructuras en que se apoya la formación de aquellas élites. En esta confrontación, “Europa” no es parte de la solución, sino parte del problema. Como en el caso de la UE, aquélla es un cuerpo político que requiere su propia élite científica para competir con otras agrupaciones económicas. Se retrata a sí misma como un jugador global en la rebatiña por “cerebros”, desafiando el dominio de EE.UU. en el escenario global de la fuga de cerebros, y esforzándose a sí misma por un predominio en este campo. Esta élite académica europea se considera a sí misma transnacional, multilingüe, híbrida y anti-hegemónica mediante su asociación con el proyecto de la UE. Es, sin embargo, un producto de los intentos del segundo bloque económico y político (y científico) más poderoso del mundo, y puede definirse como anti-hegemónico únicamente en su crítica de la entidad más fuerte de la actualidad por tales conceptos. La academia crítica, en particular en geografía con su vinculación histórica al imperialismo, no puede derivar su identidad de esta Europa (en caso de que necesitase alguna). Ni tampoco debe inventar una Europa que aparezca como algo diferente de lo que en realidad es. Es en la práctica de la academia que esto se hace crítico, no en su localización. Walter Mignolo escribió que el imperialismo es “por sobre todo, epistémico”, y clamó por un nuevo agente social en esta lucha epistémica:

Ha estado emergiendo un nuevo agente social que puede describirse como un “activista filosófico-epistémico” que trabaja por la descolonización del conocimiento y del ser, contribuyendo a descolonizar materias que se encuentran rehaciendo la economía política y la teoría política, con base en prácticas sociales no capitalistas (Mignolo 2006: 485).

Si bien esto parece difícil de lograrse (y fondos de la UE podrían ser esquivos para esta práctica), suena como una gran estrategia para retar las hegemonías existentes en la academia. No quiere esto decir que en el medio continente europeo no exista prácticas que puedan retar las hegemonías académicas y las relaciones hegemónicas sociales más amplias – pero la UE no se sobrepone a ellas. La crítica de Europa y la UE – y no su afirmación – son elementos de esta confrontación.

**Agradecimiento.* Me gustaría agradecer a Lawrence Berg y a un anónimo referee, a Matthew Hannah, a los participantes en varios talleres donde se presentaron algunos aspectos de este trabajo, y a los demás miembros del “grupo de Berlín”, por sus comentarios y ayuda. La terminación de la versión inglesa del artículo fue posible gracias a una beca posdoctoral del Gobierno del Canadá.

Editado [en la versión inglesa] por: M. Hannah

Referencias

- Aalbers, M. B. and Rossi, R. 2006. Beyond the Anglo-American hegemony in human geography: a European perspective, *GeoJournal*, 67, 137–147.
- Amin, A. 2004. Multi-Ethnicity and the Idea of Europe, *Theory Culture Society*, 21(2), 1–24.
- Belina, B., Best, U., and Naumann, M. 2009. Critical geography in Germany: from exclusion to inclusion via internationalisation, *Social Geography*, 4, 47–58, <http://www.socgeogr.net/4/47/2009/>.
- Bell, M., Budin, R., and Heffernan, M., eds. 1995. *Geography and Imperialism, 1820–1940*. Manchester, Manchester University Press.
- Berg, L. D. 2004. Scaling knowledge. Towards a critical geography of critical geography, *Geoforum*, 35(5), 553–558.
- Berg, L. D. and Kearns, R. A. 1998. America unlimited, *Environment and Planning*, D, 16(2), 128–132.
- Bialasiewicz, L. and Minca, C. 2005. Old Europe, new Europe: for a geopolitics of translation, *Area*, 37(4), 365–372.

- Braun, B. 2003. Introduction: tracking the power geometries of international critical geography, *Environment and Planning*. D, 21, 131–133.
- Cabral, A. 1974. *Die Revolution der Verdammten: der Befreiungskampf in Guinea-Bissau*. Berlin, Rotbuch Verlag.
- Chatterjee, P. 1986. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse?* London, University of Minnesota Press.
- Driver, F. 1992. Geography's empire: histories of geographical knowledge, *Environment and Planning*. D, 10(1), 23–40.
- European Council Lisbon. 2000. Conclusions of the presidency. *Bulletin* 27.03.2000 – EN – PE 289.667, 9–34, <http://www.europarl.europa.eu/bulletins/pdf/1s2000en.pdf>.
- Fanon, F.: *Die Verdammten dieser Erde*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main, 1981.
- Garcia-Ramon, M. D. 2004. The spaces of critical geography: an introduction, *Geoforum*, 35, 523–524.
- Godlewska, A. and Smith, N., eds. 1994. *Geography and Empire*. Oxford and Cambridge MA, Blackwell.
- Gregson, N., Simonson, K., and Vaiou, D. 2003. Writing (across) Europe: on writing spaces and writing practices. *European Urban Regional Studies*, 10, 5–22.
- Gunder Frank, A. 1978. *Dependent accumulation and underdevelopment*. London, Macmillan.
- Gutiérrez, J. and López-Nieva, P. 2001. Are international journals of human geography really international?, *Progress in Human Geography*, 25(1), 53–69.
- Hudson, B. 1972. The new geography and the new imperialism: 1870– 1918. *Antipode*, 9(2), 12–19.
- Mignolo, W. D. 2006. Introduction, in: *South Atlantic Quarterly*, 105(3), 479–499.
- Minca, C. 2000. Venetian geographical praxis, *Environment and Planning*, D, 18, 285–289.
- Minca, C. 2003. Critical peripheries, *Environ. Plann.* D, 21, 160–168.
- O'Loughlin, J., Raento, P., and Sidaway, J.D. 2008. Editorial: Where the tradition meets its challengers, *Political Geography*, 27(1), 1–4.
- Paasi, A. 2008. Globalisation, academic capitalism, and the uneven geographies of international journal publishing spaces, *Environment and Planning*. A, 37, 769–789.
- Raju, S. 2004. Contextualizing critical geography in India: emerging research and praxis, *Geoforum*, 35(5), 539–544.
- Ramírez, B. 2004. The non spaces of critical geography in Mexico, *Geoforum*, 35(5), 545–548.
- Robinson, J. 2003. Political geography in a postcolonial context. *Political Geography*, 22, 647–651.
- Rodríguez-Pose, A. 2006. Is there an 'Anglo-American' domination in human geography? And, is it bad?, *Environment and Planning*. A, 38, 603– 610.
- Sage publications 2009. *Theory, Culture & Society*, <http://www.sagepub.com/journalsProdDesc.nav?prodId=Journal200853> (last access: 1.12.2009).
- Samers, M. and Sidaway, J. D. 2000. Exclusions, inclusions, and occlusions in 'Anglo-American geography': reflections on Minca's 'Venetian geographical praxis', *Environment and Planning*. D, 18, 663–66.
- Sarkozy, N. 2009. A l'occasion du lancement de la réflexion pour une stratégie nationale de recherche et d'innovation Palais de l'Élysée – Jeudi 22 janvier 2009. <http://www.elysee.fr/download/?mode=press&filename=22.01 Recherche et Innovation.pdf>.
- Timár, J. 2003. Soft critical geography in Hungary, with hard issues, *Environment and Planning*. D, 21(2), 154–160.
- Timár, J. 2004. More than 'Anglo-American', it is 'Western': hegemony in geography from a Hungarian perspective, *Geoforum*, 35(5), 533–538.
- Vaiou, D. 2003. Radical debate between local and international: a view from the periphery, *Environment and Planning*. D, 21(2), 133–137.

Notas

¹ En el momento de las correcciones, sin embargo, yo me encontraba localizado en Norteamérica.

² Esta comparación obviamente siempre depende de tasas de cambio y de los actuales prospectos post-crisis.

³ El que yo las interprete de esa manera no significa necesariamente que las estrategias en verdad sean usadas estratégicamente en los casos que analizo, o – si son usadas estratégicamente – que sean exitosas para cada individuo que las utilice.

⁴ Sin embargo, Minca nota “una total ausencia de geógrafos del mundo en desarrollo, del Mediterráneo Sur e incluso de Europa Central y Oriental (Minca 2000: 286).

⁵ Debe notarse que esta descripción en sí misma sigue un estilo tradicional de literatura colonialista, en la que la periferia se describe como heterogénea y el centro como homogéneo – un rasgo desafiado e invertido en la literatura poscolonial, donde la heterogeneidad es valorada por encima de la homogeneidad. La periferia puede así retratarse como más productiva que el centro.

⁶ Que los judíos y Roma sean tomados como evidencia de esta utopía existente es particularmente cuestionable, considerando no solo la historia del siglo XX, sino también las aonadas neofascistas en Alemania en los años 1990 y las recientes aonadas en Italia contra Roma y los romanos.

⁷ Aunque he utilizado textos específicos de autores específicos, ello no significa necesariamente que los propios autores aspiren conscientemente a formar parte de la élite de la UE o que estratégicamente empleen este discurso específico – en verdad, en otros textos, los mismos autores pueden asumir posiciones diferentes.

**** Dr. Ulrich Best**

DAAD Visiting Professor of German and European Studies
Canadian Centre for German and European Studies and Department of Geography
York University
4700 Keele Street
Toronto, ON, M3J 1P3
ubest@yorku.ca

Citación sugerida

Suggested citation

Best, Ulrich. 2011. La periferia inventada: debates sobre anglo-hegemonía geográfica. *Geografía en Español – Traducciones*, Nº 6: 1-12. [Texto original: The invented periphery: constructing Europe in debates about “Anglo-hegemony” in geography, *Social Geography*, 4: 83-91, 2009.] Online, acceso [insertar aquí la fecha de consulta en red]: http://www.geografiaenespanol.net/Best_GeE_6.pdf

*The definitive, English version of this article is available on <http://www.soc-geogr.net/4/83/2009>. The GEOLAT GROUP, Colombia and the sponsors of the site want to express their recognition to the author and the editors of *Social Geography* for granting us permission to translate the article and to publish it in *Geografía en Español – Traducciones*.*



Licenciado para uso personal gratuito bajo la *Creative Commons Attribution–Noncommercial–No Derivative Works 2.5 Colombia* license, especificada en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>

Licensed for free use under the *Creative Commons Attribution-Noncommercial-No Derivative Works 2.5 Colombia* license, available at: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/co/>



GRUPO GEOLAT
H. F. RUCINQUE, Editor

La publicación de este artículo fue patrocinada por la [Universidad de Córdoba](#), Montería, Colombia.